

Martí en Lezama Lima: intensificaciones de un concepto que avanza en espiral

Por Caridad ATENCIO*

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS me he dedicado al estudio del proceso de formación y sedimentación de los saberes poéticos de José Martí en los cuadernos de apuntes y apuntes en hojas sueltas, respectivamente. Sobre la base de este estudio y la especial resonancia espiritual de la obra del Maestro en uno de los poetas cubanos más trascendentes del siglo XX, me propongo estudiar los llamados *Diarios* de José Lezama Lima entre 1939 y 1949, así como entre 1956 y 1958 para analizar cómo se refleja en ambos textos el interés por la poesía, la reflexión acerca de la misma y cómo se conforma una concepción acerca de este género literario.¹ Parto de la idea de que la poesía era para Martí la forma suprema de la literatura, mientras que para Lezama Lima llegó a ser un método de conocimiento de la realidad,² la categoría central a la que conduce su pensamiento

* Investigadora auxiliar del Centro de Estudios Martianos, Cuba; e-mail: <atenciocary@gmail.com>.

¹ Ambos autores comparten un extraordinario conocimiento de la cultura universal, una aguzada imaginación poética y un concepto de *cubanía* en que lo local y lo universal se funden. Martí es visto por Lezama Lima como el hacedor por excelencia, el que entre nosotros ha propugnado lo mejor: “José Lezama Lima, hombre sedentario y contemplativo, bien lejos de ser un hombre de acción en el sentido corriente del término, parece apreciar en Martí, además del excelente poeta, al hombre que ha logrado demostrar la posibilidad del *hoc age*”, Alessandra Riccio, “El ‘Diario’ de Martí en José Lezama Lima”, *Unión* (La Habana), núm. 2 (1985), p. 96; los *Diarios* de Lezama Lima recogen anotaciones de su autor entre los años 1939-1949 y entre 1956-1958. La primera de esas fechas ve surgir varios poemarios importantes y la publicación del fragmento inicial de *Paradiso*: “La década que corre entre 1939 y 1949 es una etapa muy fructífera en la vida intelectual de José Lezama Lima (1910-1976). Son los años de *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945) y *La fijeza* (1949). Precisamente en este año publica en la revista *Orígenes* el fragmento inicial de *Paradiso*”, José Lezama Lima, *Diarios*, Ciro Bianchi Ross, pról., La Habana, Unión, 1949, p. 6.

Por otra parte, Cué Fernández afirma que si Lezama Lima no tuvo el privilegio de una conversación real con su ilustre antecesor, posee en cambio las posibilidades de sostener un diálogo virtual con un hombre cuyo modo de decir es fascinante, y que es para Lezama Lima una metáfora de la historia patria, componente legítimo de la cultura nacional, por eso lo sitúa a la cabeza de la última de las eras imaginarias, véase Daisy Cué Fernández, “Martí y Lezama en la casa del alibi”, *Videncia* (Ciego de Ávila), núm. 22 (mayo-agosto de 2010), pp. 18 y 21.

² Véase Carlos Javier Morales, *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Verbum, 1994, p. 235. “Lezama pertenece al primer movimiento literario que hace de la

estético —entendida en su sentido más esencialista, según Pedro Aullón— y el único tema de su obra, al decir de los críticos.³

De ese mutuo ensanchamiento desde la poesía es del que pretenden dar alguna prueba las siguientes reflexiones fruto de lecturas que abren un campo de investigación vastísimo en el que hace poco nos adentramos. En un enfoque estrictamente intertextual de las obras que sometemos a estudio son advertidas —luego de los primeros atenidos acercamientos— coincidencias tales como la prueba de lecturas que evidencian legado y aportes, la preocupación por el conocimiento de la etimología de las palabras y la presencia en ambos documentos de un espíritu ecuménico. Pero queremos que gire esta primera aproximación en torno de un concepto sobre la poesía que esboza Martí en sus *Cuadernos de apuntes*, concepto al que creo que, pese a los más de cien años de estudio sobre su obra, no se le ha dedicado el suficiente tiempo de develamiento y la consabida atención, y del cual se derivan algunas de sus otras definiciones, así como varias de las que Lezama Lima recoge en sus *Diarios*. El enunciado es el siguiente: “La poesía es la lengua de lo subjetivo permanente. Dolor o amor consignado en prosa —¡vuela! En verso sincero y sobrio —¡queda!”⁴ Si en otras elucubraciones explicaba cómo el dolor era la causa del verso y éste era su fruto y la forma de su propia superación, aquí nos entrega un ángulo invertido del análisis: de la poesía al dolor, aunque se llega a las mismas conclusiones. Pero lo que queremos destacar en esta reflexión, quizá lo que nos parece más importante, es el originalísimo concepto sobre aquélla —noción sin duda moderna— donde reconoce a la poesía como lenguaje en el que prevalecen

poesía su forma primordial de conocimiento —y más, una concepción del mundo—, lo cual condujo a Ambrosio Fornet a expresar que “todo lo que Orígenes tocó se convirtió en poesía”, Jorge Luis Arcos, “Los poetas del Grupo Orígenes: Lezama Lima, Vitier, García Marruz, Diego y otros”, *Historia de la literatura cubana*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística/Letras Cubanas, tomo II, p. 378.

³ Véase Pedro Aullón de Haro, “Escritos de estética de José Lezama Lima”, *Vivarium* (La Habana), núm. XXIX (noviembre de 2010), p. 10. Al caracterizar los aspectos que unen a ambos cuadernos de anotaciones, se ha afirmado que “son textos fragmentarios, con una gran variedad de temas, generalmente difíciles de conectar entre sí, con intercalaciones que no pueden datarse con precisión, con avances y retrocesos propios de cualquier libreta que nos acompaña durante años donde se expresan los más diversos tipos de preocupaciones, recordatorios, reflexiones al vaivén de nuestras azarosas vidas”, Carmen Suárez León, “Lezama y Martí: absortos ante el espejo de sus apuntes”, *Unión* (La Habana), núm. 70 (2011), p. 14.

⁴ José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 21, p. 222.

la trascendencia o permanencia y la singularidad o el misterio, y “donde se encuentra el mayor componente irracional y por tanto la máxima individualidad creadora”.⁵

Hay una aparente contradicción en dicho concepto —a primera vista pareciera que lo subjetivo no puede ser permanente—, pero esto es lo que lo mantiene vivo y mantiene viva a la poesía. Dicha precisión encuentra variantes aproximadas en la obra de Martí, pero sobre todo en los apuntes, aunque ahora, por razones de espacio sólo referiremos una: “¿El pensamiento? También en el uso. El poema deja el mismo género de impresión que dejaría la catarata”.⁶ Lo que nos lleva a reflexionar que si José María Heredia comparaba al torrente con la vida en su emblemático poema y desea para sus versos la gloria que posee el torrente, Martí avanza hacia otro tipo de entramado analógico. Sus impresiones son más táctiles, apelan más a la naturaleza de la catarata, a sus valores plásticos y simbólicos: flujo, permanencia, fuerza, majestad, que en primer término son las cualidades que debe transmitir la poesía. Los temas de lo permanente reaparecen una y otra vez vinculados a las definiciones sobre este género literario en las reflexiones de ambos creadores. Sorprende encontrar en los *Diarios* aseveraciones como la siguiente: “La poesía ve lo sucesivo como lo simultáneo”.⁷ Aquí

⁵ Morales, *La poética de José Martí y su contexto* [n. 2], p. 319.

⁶ Martí, *Obras completas* [n. 4], p. 255.

⁷ José Lezama Lima, *Diarios*, Unión, La Habana, 2001, p. 81. En su ensayo “Introducción a un sistema poético” esboza la misma idea en palabras afines: “la poesía cuando ya cobraba la otra extraña ribera de su pausa, busca la sucesión temporal en una dimensión extensionable como relacionable”, José Lezama Lima, *Tratados en La Habana*, La Habana, Letras Cubanas, 2009, p. 15. Si, como afirma Cintio Vitier, la poesía era para Lezama Lima absoluto medio cognoscitivo de la realidad, no es fortuito ver fructificada la frase citada, sin duda precepto de su poética, en uno de los pasajes de *Paradiso* que recrea una manifestación universitaria: “Las inmensas frustraciones heredadas en la coincidencia de la visión de aquel instante, que presenta como simultáneo en lo exterior, lo que es sucesivo en un yo interior casi sumergido debajo de las piedras de una ruina, motiva esa coincidencia en los contornos de un círculo que está segregando esos dos productos: el que sale a buscar la muerte y el que sale a regalar la muerte. Los que no participan de esos encuentros eran la causa secreta de esos dualismos de odios entre seres que no se conocen, y donde el dispensador de la vida y el dolor de la muerte coinciden en la elaboración de una gota de ópalo donde han pasado trituradas y maceradas, retorcidas como las cactáceas, muchas raíces que en sus prolongaciones se encontraron con algún acantilado que las quemó con su sol”, José Lezama Lima, *Paradiso*, México, Biblioteca Era, 1997, p. 242.

En otra dimensión de confluencias, *Paradiso*, novela considerada por la crítica como centro y culminación de la obra literaria del escritor, desarrolla el tema de la relación Eros/Thánatos, curiosamente, aspecto medular de la poesía martiana, y también universal

también han sido tocadas las esencias de la poesía con una aparente contradicción, lo sincrónico y lo diacrónico se han hecho una sola sustancia eterna desde una pupila cuya razón de ser es una visión singular. En la definición martiana que venimos comentando, y en ésta propiamente, hay como la traducción de una intensidad y una tenacidad que caracteriza al hecho poético. Su carácter eminentemente personal o subjetivo —unido a la magia de lo trascendente— se va a acentuar en otras aseveraciones afines como aquella del 20 de noviembre de 1939, donde Lezama Lima se interroga acerca de cuál debe ser la cultura de un poeta y afirma: “El poeta puede ser el aprendiz displicente, el artesano fiel e incansable de todas las cosas, pero en su poesía tiene que mostrarnos una tierra poseída, *un cosmos gobernado de lo irreal-real*”.⁸ Ese forcejeo entre reinos que la contienen donde el “sujeto trata de erguirse de lo fugaz hacia lo eterno”⁹ vuelve a ser interrogado y frecuentado por Lezama Lima en juicios que son en realidad intensificaciones del luminoso concepto de Martí sobre la poesía aquí esbozado. Como cuando afirma:

análogo si recordamos “que se constituye en nexo unificador, hilo que comunica los múltiples laberintos, un mismo fluir de los fragmentos en la unidad del ‘agua discursiva’, que más allá de cualquier valoración ética estrecha reafirma la confluencia del cosmos y del hombre en su pequeño universo humano. Porque Eros y Thánatos son parte de una misma mónada. Su contradicción no es esencial, sino aparente: siempre habrá un lazo unificador que reúna a los contrarios en su condición complementaria y excluyente”, Margarita Mateo, *Paradiso: la aventura mítica*, La Habana, Letras Cubanas, 2002, p. 198.

⁸ Lezama Lima, *Diarios* [n. 1], p. 29. Las cursivas son mías. Un razonamiento afin coloca Lezama Lima en boca de Fronesis en su novela *Paradiso* —que constituye una sabia disquisición entre fugacidad y permanencia—, vinculado al universo de la poesía: “el poeta que al realizarse tiene que haber dominado el caos, el primitivo que cree poder forzar la aparición de lo invisible, tienen el mismo paideuma, la misma substancia que es espacio y tiempo, pues señala la región del hechizo y el devenir dentro de sus contornos. Es el tiempo de la transfiguración, que es el momento en que se puede volver a habitar ese estado de inocencia [...] pero hoy en día un hombre que sabe aprovechar su lucidez para perseguir ese enemigo y esa finalidad, es decir, un poeta, se siente inocente porque atrae el castigo, se siente creador porque no puede domesticar el contorno o lo domestica con demasiada facilidad”, Lezama Lima, *Paradiso* [n. 7], p. 264.

⁹ Roberto Manzano, “Arte de escolios”, *La Letra del Escriba* (La Habana), núm. 89 (julio de 2010), p. 2. Una de esas intensificaciones la constituyen, sin duda, estas aseveraciones, que aunque no están incluidas en el *Diario*, bien recuerdan la dinámica de la cita martiana que venimos comentando: “La poesía es la anotación de una respuesta, pero la distancia entre esa respuesta, el hombre y la palabra, es casi ilegible e inaudible”, José Lezama Lima, “Pascal y la poesía”, en *Tratados en La Habana*, La Habana, Letras Cubanas, 2009, p. 395; “Si me pidiera que definiera la poesía, tendría que hacerlo en los términos de que es la imagen alcanzada por el hombre de la resurrección”, José Lezama Lima, “Coloquio con Juan Ramón Jiménez”, *Amnios* (La Habana), núm. 2 (2010), p. 35.

[11 de octubre de 1940] La escolástica empleaba con frecuencia el término ente de razón fundada en lo real. Esa frase puede ser útil. Llévemola a la poesía: ente de imaginación fundada en lo real. O si preferís: ente de razón fundada en lo irreal [...] Carnap, de la Escuela de Viena, define al matemático como un músico que ha errado su vocación. ¡Si pudiéramos definir al poeta como un metafísico que ha errado su vocación!¹⁰

Donde —como otros tantos poetas modernos—, además de intentar “mudar la preocupación metafísica a la poesía”,¹¹ “lo permanente” y “subjetivo” vuelven a entrelazarse de manera mágica —nótese cierto malabarismo—, de manera nueva. Pues “la poesía para Lezama es una esencia trascendente, pero tan real como la realidad del mundo sensible, sólo lo que ha aprehendido, la imagen, será para el poeta la realidad del mundo invisible”.¹² La poesía, que es la forma de expresarse el sujeto en la duración, como ha explicado Roberto Manzano al glosar aquel juicio, vuelve a ser interrogada por Lezama Lima en una reflexión que, aunque cita al filósofo Empédocles de Agrigento, de nuevo enfrenta el espacio interior y el espacio trascendente, los cuales se contraponen, y al fin se complementan, en la poesía: “La poesía viene hasta en auxilio de sus enemigos. Así cuando Empédocles de Agrigento viene a definir la visión como el encuentro del efluvio que viene de la luz exterior y el rayo ígneo que emana del fuego contenido en el ojo”.¹³ Lezama Lima encarna aquí una continuidad, una profundización de las ideas que concibió Martí, quien curiosamente en su poesía hizo del empleo de la visión —que es la realidad concebida por la

¹⁰ Lezama Lima, *Diarios* [n. 1], p. 45. El primer párrafo de esta cita se publicó con mínimas variaciones en “Playas del árbol”, en *Tratados en La Habana* [n. 9], p. 123. A propósito de esta cita y la importancia que Lezama Lima concedía a lo irreal, lo imaginativo o fantástico, tenemos a bien traer a colación un par de anotaciones de Martí recogidas en los *Cuadernos de apuntes* que funcionan a modo de pregunta y respuesta: “¿Cuál es la función propia de la imaginación en la obra literaria?”. “Stimulate the fancy. The fancy, resides being a source of consolation, is the power of order in the invisible”, Martí, *Obras completas* [n. 4], pp. 389 y 276, respectivamente; y otra de Lezama Lima, a propósito de la concepción de sus personajes en *Paradiso*: “los personajes que constituyen el núcleo central de mi libro son entes de ficción [...] son seres imaginados, lo que les otorga también una forma de realidad porque no hay nada más real que la imaginación”, Ciro Bianchi Ross, “Asedio a Lezama Lima”, en Lezama Lima, *Diarios* [n. 1], p. 133.

¹¹ Carmen Suárez León, *Biblioteca francesa de José Lezama Lima*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello, 2003, p. 15.

¹² Arcos, “Los poetas del Grupo Orígenes” [n. 2], p. 381.

¹³ Lezama Lima, *Diarios* [n. 1], p. 55, incluido en “X y xx”, *Analecta del reloj*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1953, p. 103.

mente de un poeta o una creación ardida, resultante de un ver, y un mirar, sí, pero de un mirar y un ver desde el espíritu, como ha dicho José Olivio Jiménez— un acto frecuente; una penetración que culmina en la innovación o el nuevo conocimiento, que en definitiva proviene también de aquel concepto. Para el escritor cuya poética gira incesantemente alrededor de la propia poesía ésta “sólo es apresada en un instante de la visión que huye, que no se deja poseer, porque sólo ha sido vislumbrada ‘como un pellizco en la rosa’”¹⁴

Curiosa y relacionada con la anterior es aquella anotación de 1940 donde Lezama Lima se burla de Max Müller y de las terminologías filológicas teóricas sobre la poesía que se pierden en la jerga académica y hacen que se esfume la esencia de aquélla. Así refiere:

¡Cuidado con la filología! Después de leer a Max Müller se nos puede ocurrir definir a la poesía: la pervivencia del tipo fonético por la vitalidad interna del gesto vocálico que la integra. Pudiera pensarse que el objeto último de la filología es el intento diabólico y perezoso de definir la poesía. Hay en esa ciencia la obstinación diabólica de querer hundir un alma. Sólo que al mostrar su cuerpo desnudo el poema, ese diabolismo desaparece y la poesía que no está definida sigue mostrándose.¹⁵

Otra manera de amplificar la idea de Martí la hallamos en esta elocuente cita del *Diario*: “Así como Platón no pudo llegar en el Parménides a una definición de la unidad, podemos seguir pensando en la continuidad misteriosa, casi diríamos continuamente resuelta de la poesía”¹⁶ En tales formulaciones, como en la martiana, se alude a la proyección en el tiempo, a la perennidad, al carácter inapresable, mágico y personal de la poesía, sólo que aquí el concepto, la esencia de la misma, ha sido puesto en situación, y ella no ha podido sustraerse de mostrar una vez más su cuerpo bipolar. Esa bipolaridad aparece también cuando Lezama Lima refiere opiniones esbozadas por otros sobre la poesía o sobre grandes poetas que han sido. Es el caso de un apunte suyo, fechado el 20 de noviembre de 1939, ya aquí aludido, sobre lo que debe ser la cultura de un poeta, allí afirma:

¹⁴ Arcos, “Los poetas del Grupo Orígenes” [n. 2], p. 38.

¹⁵ Lezama Lima, *Diarios* [n. 1], p. 43.

¹⁶ *Ibid.*, p. 44.

En su antología sobre la moderna poesía inglesa el crítico y poeta norteamericano Selden Rodman, al hablar despectivamente de Ezra Pound, nos dice: “Sus interminables Cantos son un potpurri malamente asimilado de historia, economía, ciencia y literatura especializada”. Pero para su desdicha añade: “en los mejores de ellos alcanza apenas un impresionismo sinfónico” (At their best they rise to symphonic impresionism). Pero ¿qué más se puede alcanzar que ese impresionismo sinfónico? Si consideramos la cultura del poeta como un arsenal cuantitativo, la única unidad posible es la de ese impresionismo sinfónico. Si el impresionismo es la reacción variable y temporal ante el mundo externo, el impresionismo sinfónico viene a unir todas esas variantes provocadas por momentos diferentes de reacciones ante la circunstancia, ante la liebre de lo pasajero y novedoso.¹⁷

Lezama Lima explica la significación subyacente de dicho concepto, que irrumpe ante nuestros ojos como una aparente crítica de Rodman a Pound, donde son unidas las cualidades de lo efímero y mutable a lo armónico y perfecto, por tanto durable, que se observa en la naturaleza del hecho poético. Pues el lenguaje es

soporte material, vehículo o instrumento expresivo de la imagen que, a su vez —desde la materialidad de la palabra— apresa, fija y es portadora de lo esencial poético que para Lezama, como para Martí, implica ese efecto de “sobrepasamiento” o evaporación de utensilios, materias y herramientas. “No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa”, y es el apresamiento de ese instante, la emoción o vivencia fugitiva, lo que constituye, para ambos, la sustancia real y la razón de ser de la poesía.¹⁸

El concepto martiano sigue provocando en él inquietantes elucubraciones. Tanto para Martí como para Lezama Lima el objeto de la poesía

no es esclarecer un misterio para que éste se vea finalmente reducido, empobrecido, a una verdad clara y distinta [...] es un descifrar y un volver a cifrar y nace de la resistencia que encierra la imagen al querer penetrar en lo extensivo [...] no es tanto esclarecimiento como revelación, ese instante en que la imagen nos pone ante una totalidad en que el bandazo rompe con la “embriaguez viciosa del conocimiento” y nos hace vivir, ver ese

¹⁷ *Ibid.*, p. 28.

¹⁸ Raquel Carrió Mendieta, “La imagen histórica en *Paradiso*”, en José Lezama Lima, *Paradiso*, Madrid/París/México, ALLCA XX, 1997 (*Colección Archivos*, núm. 3) p. 546.

esplendor. Aun podría añadirse: la revelación, pero del misterio mismo. No hay claridad separada del misterio: revelar es también velar para que lo irreveleable encarne, sea intangible en el cuerpo mismo de su oscuridad.¹⁹

Por eso creemos que estas reflexiones lezamianas operan como intensificaciones del concepto de Martí donde la poesía es el denominador común de todas las actividades humanas. Tales procederes, tomados también como variación, traen a colación el juicio de Cintio Vitier donde afirma que el modo cómo Martí es recibido por Lezama Lima se parece al modo cómo a su vez Martí recibió a Ralph W. Emerson o a Walt Whitman, en el sentido de una lectura que lo que devuelve no es meramente un reflejo entusiasta o crítico, sino un impulso que vuelve a entrar, como diría Lezama Lima, en lo oscuro germinativo y que nos hace acumular fuerzas para el salto a lo desconocido, a lo naciente.²⁰ Interrogado por Ciro Bianchi acerca del camino hipertélico expresó Lezama Lima: “Para mí, el hombre no es un ser para la muerte, sino para la resurrección. El poeta es el que crea la nueva causalidad de la resurrección. La poesía vence a la muerte”.²¹ Por eso en sus “[Apuntes sobre *Paradiso*]” contradice a Heidegger: “La resurrección: se siembra en un cuerpo material, pero se renace en un cuerpo [artificial] espiritual. Como consecuencia de lo anterior se supera la afirmación de Heidegger: el hombre es un ser para la muerte, por otra: el poeta es el ser causal [de la] para [la] resurrección”.²² La imbricación y traducción del concepto martiano es elevado al lenguaje de todos los días y explicado no como un afán evidente de entrar en las genealogías, sino como resultado de una reflexión donde aquél ha sido asimilado, repensado y sobre el cual el escritor ha sabido tejer nuevos caminos, nuevas sendas de pensamiento y maneras de incidir sobre la realidad. Así lo evidencia Lezama Lima en la entrevista antes referida cuando le preguntan: “¿Qué es para usted la poesía?”, a lo que contesta:

¹⁹ Guillermo Sucre, “L.L: el logos de la imaginación”, en Pedro Simón, ed., *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, La Habana, Casa de las Américas, 1970 (Serie *Valoración Múltiple*), p. 171.

²⁰ Cintio Vitier, “Martí y Darío en Lezama”, *Casa de las Américas* (La Habana), núm. 152 (septiembre-octubre de 1985), p. 8.

²¹ Bianchi Ross, “Asedio a Lezama Lima”, en Lezama Lima, *Diarios* [n. 1], p. 160.

²² José Lezama Lima, “[Apuntes sobre *Paradiso*]”, en Ciro Bianchi Ross, pról., comp. y notas, *Lezama disperso*, La Habana, Unión, 2009, p. 228. Las palabras entre corchetes fueron tachadas por Lezama Lima.

La poesía actuando en la historia ni siquiera necesita nombrar su ejecutor, un poeta. El poema es el cuerpo resistente frente al tiempo, y el poeta es el guardián de la semilla, de la posibilidad, del *potens*. Eso lo sacraliza, es el hombre que cuida un germen, nada menos que la semilla del *potens*, de la infinita posibilidad. Todos mis ensayos sobre poesía le dan vueltas a esos temas y ellos, como planetas, le siguen dando vueltas a la poesía.²³

Así vemos cómo una variante singularizada, enriquecida y confesional de aquel concepto se ha convertido en la estrategia de aproximación a la poesía en uno de nuestros grandes hacedores de la palabra. Esencia y conciencia de un devenir han mostrado su cuerpo y han encarnado en el suceder, en la historia, curiosamente al viajar de un cuaderno de anotaciones a otro. La definición martiana ha ensanchado y, por qué no, diversificado sus cauces en los juicios aquí esbozados, pero también ha mantenido su cardinalidad.

RESUMEN

Se estudia la relación en la forma de concebir las ideas sobre poesía de Martí y de Lezama Lima; este último toma como punto de partida las formulaciones del primero, lo que se manifiesta a través del cotejo de los diarios de ambos escritores. Así vemos cómo una variante enriquecida de aquellos conceptos se ha convertido en la estrategia de aproximación a la poesía en uno de los grandes creadores de Cuba.

Palabras clave: poesía, literatura comparada, poética, literatura latinoamericana.

ABSTRACT

This essay studies the relationship between Martí's and Lezama Lima's ideas on poetry. Lezama Lima was inspired by Martí, as shown by contrasting both writers' diaries. By these means, we are able to discern how an enriched version of a series of concepts became the approach to poetry of one of Cuba's greatest authors.

Key words: poetry, comparative literature, poetics, Latin American literature.

²³ Bianchi Ross, "Asedio a Lezama Lima", en Lezama Lima, *Diarios* [n. 1], p. 169.